

EL BALLET RUSO COMO ARMA DE DEMOCRATIZACIÓN DE LA SOCIEDAD



Autor:

Paula Serradilla Romero

Tutor:

Norman Adrián Huici

Facultad de Comunicación

Grado en Publicidad y Relaciones Públicas

Universidad de Sevilla

Curso académico 2022/2023

A mi querida familia, quiero expresar mi gratitud eterna. Por siempre estar ahí, brindándome su amor incondicional. A mis amigas del colegio, que, aunque hayamos tomado caminos académicos diferentes, siempre encontramos la forma de mantenernos cerca, de apoyarnos y motivarnos mutuamente. Por último, me gustaría mencionar a mi profesora de baile, Araceli Núñez, y mis compañeras de EDAN, y agradecer de corazón el regalo que me habéis dado al permitirme disfrutar del maravilloso mundo del ballet, que con vosotras se vuelve aún más maravilloso.

Resumen

Este Trabajo de Fin de Grado ofrece una perspectiva relevante sobre la relación entre el ballet ruso y su poder democratizador durante la Unión Soviética. A lo largo de este estudio, se ha realizado una investigación que se adentra en el entrelazamiento de la política y el arte en un contexto histórico específico. Los lectores descubrirán una visión inigualable de cómo el ballet fue utilizado como una herramienta propagandística para el gobierno de la época.

A medida que avancemos en este proyecto, podremos ver como se fue desarrollando el ballet, pasando por la Rusia Imperial de la dinastía Romanov y acabando en su sorprendente supervivencia a la revolución bolchevique. Veremos también, cómo esta danza ayudó a potenciar la imagen de Rusia en el extranjero y cómo la nación quiso llevarla a todos los rincones del mundo.

Exploramos ejemplos concretos de ballets y coreografías que se adaptaron para promover valores y mensajes específicos y ejemplos de bailarines que desertaron el país durante las giras ante el fuerte control estatal que se ejercía en la cultura.

Por ello, no se pierdan la oportunidad de explorar cómo esta danza clásica, desempeñó un papel crucial para moldear a la sociedad en un contexto político tan complejo y significativo.

Palabras clave

Rusia, Ballet, Sociedad, Manipulación, Democratización, Cultura.

Abstract

This Final Degree Project offers a relevant perspective on the relationship between Russian ballet and its democratizing power during the Soviet Union. Throughout this study, an investigation has been carried out that delves into the intertwining of politics and art in a specific historical context. Readers will discover unparalleled insight into how ballet was used as a propaganda tool for the government at the time.

As we progress through this project, we will be able to see how the ballet developed, passing through the Imperial Russia of the Romanov dynasty and ending in its amazing survival of the Bolshevik revolution. We will also see how this dance helped boost Russia's image abroad and how the nation wanted to take it to all corners of the world.

We explore concrete examples of ballets and choreography that have been adapted to promote specific values and messages, and examples of dancers who deserted the country during tours in the face of strong state control of the culture.

Therefore, do not miss the opportunity to explore how this classical dance played a crucial role in shaping society in such a complex and significant political context.

Keywords

Russia, Ballet, Society, Manipulation, Democratization, Culture.

Tabla de contenido

1. Introducción.....	6
2. Objetivos.....	7
3. Metodología.....	8
4. Hipótesis.....	8
5. Marco teórico.....	9
5.1. El Ballet.....	9
5.1.1. Definición y evolución del ballet.....	9
5.1.2. Técnicas, estilos y escuelas de ballet.....	10
5.1.2.1. Ballet Clásico.....	10
5.1.2.2. Ballet Romántico.....	11
5.1.2.3. Ballet Moderno.....	11
5.1.2.4. Escuela Rusa.....	11
5.1.2.5. Escuela Francesa.....	11
5.1.2.6. Escuela Inglesa.....	12
5.1.3. La disciplina y la formación del bailarín.....	12
5.1.4. El papel del ballet en la cultura.....	13
5.2. Rusia.....	14
5.2.1. Periodos en la historia de rusia.....	14
6. El ballet en Rusia.....	15
6.1. Ballet imperial Ruso.....	15
6.2. Democratización de la cultura.....	20
6.3. Grandes Teatros.....	25
6.3.1. Bolshoi.....	25
6.3.2. Marinski.....	26
6.4. Grandes Bailarines.....	27
6.4.1. Rudolf Nurejev.....	27
6.4.2. Natalia Makarova.....	28
6.4.3. Mijáil Baryshnikov.....	30
6.4.4. Leonid Kozlov y Valentina Kozlova.....	31
7. Conclusiones.....	33
8. Bibliografía.....	35

1. Introducción

Las artes han sido históricamente una herramienta importante para influir en la sociedad y promover el cambio cultural y político. En particular, el ballet ruso tuvo un gran impacto en la sociedad de finales del siglo XIX y principios del XX. Además de ser una forma de expresión artística, el ballet ruso también se utilizó como medio de propaganda política y cultural para promover valores democráticos y aspiraciones ideológicas.

En este trabajo recopilaremos información sobre los entresijos de las compañías más famosas de Rusia así como de los bailarines, que, durante las dictaduras de la ex Unión Soviética, decidieron pedir asilo político en países del mundo occidental. Natalia Makarova o Mijaíl Barishnikov son algunos de estos artistas.

Además analizaremos el papel que el ballet ruso tuvo como instrumento de democratización de la sociedad. A través de su popularidad y accesibilidad, el ballet ruso se utilizó como propaganda política y cultural y fue una gran fuente de innovación y experimentación en la coreografía, música y vestuario desafiando las convenciones artísticas de la época.

La investigación del ballet ruso y su influencia en la sociedad es importante porque proporciona una mejor comprensión del papel que las artes juegan en la promoción del cambio cultural y político. Al analizar el potencial democratizador del ballet ruso, podemos obtener una comprensión más profunda de la relación entre el arte y la sociedad, y cómo éste puede ser utilizado como medio para la promoción de valores democráticos y el cambio social.

2. Objetivos

El objetivo principal de este estudio es analizar el papel del ballet ruso como herramienta de democratización de la sociedad en Rusia desde finales del siglo XIX hasta principios del siglo XX. En cuanto a los específicos, se plantean los siguientes:

- Investigar cómo el ballet ruso se utilizó como medio de propaganda política y cultural para promover valores e ideales democráticos.
- Analizar cómo la innovación y experimentación en la coreografía, música y vestuario del ballet ruso desafiaron las convenciones artísticas de su época y tuvieron un impacto en el desarrollo del arte moderno.
- Evaluar la influencia del ballet ruso en la sociedad y cómo puede ser utilizado como medio para la promoción de valores democráticos y el cambio social.
- Proporcionar una mejor comprensión de la relación entre el arte y la sociedad, y cómo éste puede ser utilizado como medio para la promoción de valores democráticos y el cambio social.

3. Metodología

La investigación presentada en este estudio tiene un carácter cualitativo, dado que lo que se pretende con ella es una mayor comprensión de un fenómeno social, el de la danza como arma al servicio político en Rusia. Esta metodología cualitativa ha conducido a una búsqueda exhaustiva de fuentes relacionadas con el tema principal que enfoca el análisis.

La búsqueda bibliográfica se va a llevar a cabo mediante distintas bases de datos y a través de artículos científicos y especializados en este ámbito como documentos históricos y culturales, diarios, cartas, documentos gubernamentales y artículos de periódicos.

Se trata, por tanto, de una investigación de índole teórica que pretende reconstruir la historia del ballet ruso y su relación con la política y la sociedad de la época.

4. Hipótesis

Tras realizar un estudio exhaustivo del ballet ruso, se pretenden contrastar las siguientes hipótesis:

- El ballet ruso fue usado como una herramienta de democratización de la sociedad a finales del siglo XIX y principios del XX debido a su accesibilidad y popularidad como forma de arte, así como a su capacidad para transmitir mensajes políticos y culturales de manera atractiva y persuasiva
- La innovación y experimentación en la coreografía, música y vestuario del ballet ruso rompieron con las convenciones artísticas de la época, lo que contribuyó significativamente al desarrollo del arte moderno y a la promoción de valores democráticos.

5. Marco teórico

5.1. El ballet

5.1.1. Definición y evolución del ballet

El ballet es una forma de arte escénico que combina la danza, la música y la interpretación para contar una historia o transmitir una emoción a través del movimiento corporal. La disciplina se caracteriza por una técnica altamente precisa y una gran atención al detalle, y se considera una de las formas de danza más sofisticadas del mundo.

El ballet tiene sus orígenes en la corte italiana del Renacimiento, donde los nobles y la realeza solían organizar fiestas y espectáculos que incluían danzas y otras formas de entretenimiento. Con el tiempo, estas danzas se volvieron más complejas y elaboradas, y comenzaron a incluir elementos de acrobacia y pantomima.

Sin embargo, el ballet como lo conocemos hoy en día se originó en la corte francesa del siglo XVII. En aquel entonces, la danza era una actividad que se practicaba en las cortes y que se consideraba una forma de entretenimiento. Luis XIV, gran amante de la danza, decidió crear una compañía de ballet, con el objetivo de mostrar su poder y su riqueza a través de la cultura y las artes. Esta compañía fue la Académie Royale de Danse, fundada en 1661, se encargaba de enseñar las técnicas de danza y de crear nuevas coreografías para las representaciones en la corte. El primer ballet que se representó en la corte fue "La Ballet de la nuit" en 1653 en el que Luis XIV llegó a realizar un papel principal.

El ballet se convirtió en una actividad muy popular en la corte de Luis XIV y se extendió por toda Europa. Durante el siglo XVIII, el ballet evolucionó y se convirtió en una forma de arte más compleja, con coreografías más elaboradas y música más sofisticada. A partir de 1850 el ballet comenzó a disminuir su fervor en París y comenzó a tener más importancia en Dinamarca y Rusia. Fue en ese siglo cuando se crearon algunos de los ballets más famosos de la historia, como "El Cascanueces (1892)", "El Lago de los Cisnes" (1895) y "La Bella Durmiente" (1890). dichas obras fueron fruto de la colaboración entre el coreógrafo Marius Petipa y el compositor Tchaikovsky.

A medida que el ballet se desarrolló en diferentes partes del mundo, comenzaron a surgir diferentes estilos y técnicas. Uno de los estilos de ballet más conocidos es el ballet clásico, que se originó en la corte francesa en el siglo XVII y ha sido una forma dominante de ballet desde entonces.

En la actualidad, el ballet continúa evolucionando y adaptándose a nuevas formas de arte y tecnología. Por ejemplo, el ballet neoclásico, que se originó en la década de 1920, combina elementos del ballet clásico y contemporáneo, mientras que el ballet contemporáneo se enfoca en la expresión y la improvisación. Algunas compañías de ballet también han incorporado elementos de la tecnología en sus producciones, como proyecciones de video y efectos especiales.

5.1.2. Técnicas, estilos y escuelas de ballet

El ballet, tal y como hemos explicado antes, es una forma de danza altamente técnica que ha evolucionado a lo largo del tiempo en diferentes estilos y escuelas. Cada estilo y escuela de ballet tiene su propia técnica, estética y enfoque, lo que permite a los bailarines experimentar y explorar diferentes formas de interpretación. A continuación, se describen algunas de las técnicas y estilos de ballet más destacados, así como las escuelas de ballet más reconocidas.

5.1.2.1. Ballet Clásico

El ballet clásico es la forma más antigua y tradicional de ballet. Se caracteriza por una técnica rigurosa que se enfoca en la posición correcta de los brazos, piernas y pies, así como en la elegancia y la musicalidad en la interpretación. El ballet clásico también incluye el trabajo de puntas, lo que significa bailar en las puntas de los pies con zapatos especiales. Algunas de las técnicas y movimientos de ballet clásico más importantes incluyen el plié, el relevé, la arabesque, el grand jeté y el pirouette. Entre los coreógrafos más célebres del ballet clásico se encuentran Lev Ivanov o Marius Petipa, autores de las obras clásicas más populares interpretadas en el ballet clásico como *El lago de los cisnes* o *El cascanueces*.

5.1.2.2. Ballet Romántico

El ballet romántico se desarrolló en la década de 1830 y se caracteriza por una mayor emotividad y dramatismo en la interpretación. Su máxima expresión tiene cabida en el amor no correspondido, que se representa a través de la individualidad del propio artista, encargado de transmitir a través de su expresión personal sentimientos como la pasión y la subjetividad. Este estilo también incorpora elementos de la fantasía y el surrealismo en la coreografía. Entre los coreógrafos más destacados del ballet romántico se encuentran Filippo Taglioni o Bournonville que nos han dejado increíbles obras de arte escénico como *La sílfide*.

5.1.2.3. Ballet Moderno

El ballet moderno, o ballet contemporáneo, surgió a principios del siglo XX como una respuesta a las limitaciones del ballet clásico. Este estilo de ballet se enfoca en la libertad de movimiento, la improvisación y la expresión personal del bailarín. El ballet moderno también utiliza elementos de la técnica clásica, pero permite más variedad y experimentación en la coreografía. Mikhail Fokine o Serge de Diaghilev son algunos de los coreógrafos más destacados de esta disciplina.

5.1.2.4. Escuela Rusa

La escuela rusa es una de las más reconocidas en el mundo del ballet. Se caracteriza por una técnica muy precisa, con un enfoque en la fuerza y la flexibilidad. La escuela rusa también destaca por su precisión en el trabajo de brazos y la interpretación emotiva. Sus principales compañías son el Ballet de Bolshoi y el Ballet del Teatro Mariinsky. Luego profundizaremos más sobre ella.

5.1.2.5. Escuela Francesa

La escuela francesa es considerada la cuna del ballet. Se diferencia de las demás escuelas por la ligereza y la elegancia en la interpretación. Se caracteriza por una técnica suave con una mayor delicadeza en el movimiento de los brazos y el tronco en posición más vertical. Su compañía principal es el Ballet de la Ópera de París.

5.1.2.6. Escuela Inglesa

La escuela inglesa de ballet se enfoca en la precisión técnica y la elegancia en la interpretación. Se distingue de la escuela francesa por sus movimientos más rápidos y los saltos más altos. Este estilo es apreciado por la pureza de sus líneas y sus pocos excesos. La compañía principal es el Royal Ballet.

5.1.3. La disciplina y la formación del bailarín:

El aprendizaje de la disciplina del ballet es muy rigurosa, requiere una gran cantidad de tiempo, dedicación y esfuerzo. Los bailarines de ballet deben desarrollar una técnica altamente precisa, así como una gran fuerza, flexibilidad y resistencia.

El entrenamiento en ballet generalmente comienza a una edad temprana, a menudo a los 6 o 7 años. Los bailarines de ballet suelen asistir a escuelas especializadas para recibir una formación completa en ballet y otras disciplinas de danza. Durante su formación, los bailarines deben aprender una gran cantidad de terminología y técnicas específicas, como las posiciones de los pies y los brazos, los pasos de puntas y las piruetas. También deben desarrollar una comprensión profunda de la música y la interpretación para poder transmitir emociones y contar historias a través de la danza.

Esta enseñanza se lleva a cabo en un entorno muy disciplinado y estructurado. Los bailarines suelen tener un horario muy estricto, que incluye clases diarias de técnica de ballet, clases de danza contemporánea y otros estilos, así como ensayos para producciones de ballet. También suelen seguir una dieta muy específica deben entrenar ejercicios de acondicionamiento físico para mantenerse en forma para la danza

Además del entrenamiento en técnica de ballet, los bailarines también deben tener una comprensión profunda de la anatomía y la fisiología del cuerpo humano. Esto les ayuda a entender cómo realizar los movimientos de manera segura y efectiva, y también les ayuda a prevenir lesiones (Dunagan, 2018)

Es importante destacar que el entrenamiento en ballet puede ser física y emocionalmente agotador. Los bailarines de ballet a menudo sufren lesiones, como esguinces y fracturas, debido al estrés al que someten sus cuerpos. Además, el estrés emocional de la competencia y la presión por mantener un cuerpo delgado y tonificado pueden llevar a problemas de salud mental, como la anorexia y la depresión. (Kassing, 2012)

5.1.4. El papel del ballet en la cultura

El ballet es una forma de arte que ha sido apreciada y celebrada en todo el mundo durante siglos. Su legado ha dejado una huella indeleble en la historia de la danza y la música, y su influencia se ha extendido a otras disciplinas artísticas como la pintura, la literatura y la música. En su libro "The Ballet Lover's Companion", la escritora Zoë Anderson destaca que "el ballet clásico es la forma más conocida y reconocida de ballet, y sigue siendo una parte integral de la cultura en todo el mundo" (Anderson, 2015)

En primer lugar, podemos destacar que el ballet ha sido una fuente de inspiración para artistas de todas las disciplinas, incluyendo la pintura, la literatura y la música. Muchas obras de arte, como los cuadros de Edgar Degas y las novelas de Alexandre Dumas, han sido influenciadas por el ballet y su estética.

Además, el ballet ha sido un medio importante para la representación de historias y temas importantes en la cultura. Muchos ballets clásicos, como El Lago de los Cisnes y El Cascanueces, cuentan historias complejas y emotivas que abordan temas como el amor, la muerte, la fantasía y la lucha por la libertad.

El ballet también ha sido una forma de expresión política y social. En la época soviética, por ejemplo, el ballet se utilizó como una forma de propaganda, con muchas obras celebrando la grandeza de la Unión Soviética y su pueblo. En otros lugares, el ballet se ha utilizado para representar temas sociales importantes, como la lucha contra la opresión y la discriminación.

Además, el ballet ha sido una forma de entretenimiento para audiencias de todo el mundo. Las compañías de ballet, como el Ballet Bolshoi y el Royal Ballet de Londres, han atraído a

audiencias de todo el mundo, y las presentaciones en vivo y las transmisiones televisadas de ballet han llegado a millones de personas.

5.2. Rusia

5.2.1. Periodos en la historia de Rusia

La historia política de Rusia es larga y compleja, con numerosas etapas y eventos significativos que han moldeado su desarrollo político y social a lo largo de los siglos. Rusia ha sido habitada desde la antigüedad, pero su historia política comienza con la fundación del estado de Kiev en el siglo IX. Desde entonces, Rusia ha sido gobernada por diversos líderes, incluyendo príncipes, zares y comunistas.

Durante gran parte de su historia, Rusia fue gobernada por una serie de zares, quienes ejercían un poder absoluto y autocrático. La Revolución de Octubre de 1917, liderada por los bolcheviques y liderada por Vladimir Lenin, marcó el inicio de una nueva era en la historia política de Rusia. El país fue transformado en la Unión Soviética, un estado socialista que existió hasta 1991.

Durante la mayor parte del siglo XX, la política rusa estuvo dominada por el Partido Comunista y su líder, el Secretario General del Partido. Durante este tiempo, Rusia se convirtió en una potencia mundial, pero también sufrió numerosos problemas políticos, sociales y económicos.

En 1991, el colapso del régimen comunista llevó a la disolución de la Unión Soviética y el nacimiento de la Federación Rusa. El país se transformó en una democracia multipartidista y una economía de mercado.

6. El ballet en Rusia

6.1. Ballet imperial Ruso

Actualmente la escuela de ballet rusa es una de las más relevantes a nivel mundial y una de las que despierta mayor interés. Sin embargo, cuando esta forma de arte llegó al país, estaba destinada exclusivamente a los intermedios de las representaciones de ópera y teatro, en el que se hacían pequeñas inserciones de danza.

La danza comienza a asentarse en Rusia en el siglo XVIII, gracias a las condiciones favorables en las que se encontraba el imperio y al apoyo de la monarquía militar y feudal. Al comienzo, la influencia de los ballets europeos era notable y durante medio siglo eran numerosos los intérpretes extranjeros que visitaban el país.

Podemos considerar la ciudad de San Petersburgo, por aquel entonces capital del imperio, la cuna del ballet ruso. Durante muchos años, el ballet se consideró una parte imprescindible de la etiqueta de la corte imperial.

La importancia de esta disciplina fue tan grande para la alta sociedad, que se abrieron 3 Escuelas Imperiales de Baile en Rusia. San Petersburgo, Moscú y Varsovia fueron las ciudades elegidas para impartir esta enseñanza. En dichas escuelas se impartía un curso de 8 a 9 años en los que los alumnos recibían clases de danza, ballet, música y arte escénico entre otras. Estas escuelas eran supervisadas por el gobierno y dirigidas por profesores de baile de renombre.

Pedro el Grande, también conocido como Pedro I de Rusia, implementó una serie de reformas sociales importantes durante su reinado en Rusia. Fue el artífice de la modernización del país, impulsando el arte de su nación para abandonar poco a poco la imitación de la danza Europea Occidental.

En 1738, bajo su mandato, se fundó la primera escuela de ballet en Rusia, conocida como la Escuela Imperial de Ballet de San Petersburgo. Esta escuela fue el punto de partida para el desarrollo del ballet ruso y la formación de bailarines profesionales. Además, como gran entusiasta de la danza promovió su práctica en la corte rusa, organizando numerosos bailes y espectáculos en los palacios reales. Entre otras reformas, estableció la Dirección General de

Teatros Imperiales, que proporcionaba apoyo financiero al ballet y a otras formas de arte escénico. Esto permitió el desarrollo y la producción de espectáculos de alta calidad y contribuyó al crecimiento y la profesionalización del ballet ruso.

Introdujo también danzas francesas como el minuet, la courante y la pavana, pero muchas veces pedía que el ritmo se acelerará un poco para que la danza fuese más veloz. Estas danzas se fusionaron con las tradiciones locales y sentaron las bases para el desarrollo de un estilo de danza propio en Rusia.

Como hemos dicho antes, fue en 1738 cuando se fundó la primera de las Escuelas Imperiales de Ballet. El creador de dicha escuela sería el maestro Jean-Baptiste Landé, un bailarín francés con larga trayectoria entre las cortes europeas. Su asentamiento en Rusia vino de la mano de una actuación ante la emperatriz Anna en 1735. Tal fue el éxito que pudo establecerse como *ballet master* de la Escuela Imperial de Ballet, llamada *Escuela de Baile de Su Majestad*, ubicada en San Petersburgo.

Al inicio (a pesar de que la danza era bien reconocida por la alta sociedad) los primeros 24 alumnos de Landé, 12 chicos y 12 chicas, fueron de las clases sociales más bajas. Hasta principios del siglo XIX no se puso en estima a los bailarines, mientras tanto fueron considerados simples instrumentos para la diversión y placer del monarca.

“Los huérfanos de empleados gubernamentales difuntos se criaban para ser bailarines de ballet, y los aristócratas fundaron academias de ballet para entrenar a los siervos que ocupaban sus tierras. Los adinerados compraban, vendían e intercambiaban a sus bailarines más talentosos”. (Palmer, 2013)

En el plan de estudios de la escuela se mezclaron estilos de danza francesa e italiana. Por un lado: Danza «grave» basada en el minué francés, impartida por el mismo Landé al comiendo y más tarde por sus alumnos. Y por otro lado métodos de danza cómica, derivados de la *Commedia del'Arte*, que fueron enseñados por los italianos Antonio Rinaldi, llamado Fuzano, y su esposa, Julia. La fusión de las estrictas formas de la escuela francesa y el virtuosismo de la italiana fueron abriendo camino al estilo de actuación ruso.

Este camino no fue fácil, ya que muchos consideraban que el género nacional era de peor calidad y las trabas para tener un arte propio eran muchas. Otras disciplinas artísticas como la literatura con Pushkin y Gogol, la música con el gran Tchaikovsky o la pintura, si pudieron lograr autonomía con mayor facilidad.

La emperatriz Isabel Petrovna (segunda hija de Pedro el Grande), ayudó a resolver este problema. Amante del lujo y del ocio y ella misma una excelente bailarina, Isabel trajo a la corte la preocupación por los asuntos teatrales. Convocó a Jean-Baptiste Landé para organizar la celebración de su ascenso al trono. La coronación se celebró en Moscú en mayo de 1742 y en ella se representados dos ballets: “*La Manzana de Oro en el Festín de los Dioses*” y “*El Juicio de Paris y la Felicidad del Pueblo ante la Aparición de Astrea en el Horizonte de Rusia y la Restauración de los Tiempos Dorados*”. Estas alegorías de ballet representaban a la nueva zarina como patrona de las artes.

A pesar de los esfuerzos de la Emperatriz Isabel y el maestro Landé por elevar el valor de lo “nacional”, la danza durante su mandato no logró salir del círculo de los salones cortesanos. Tras la muerte de Landé, Fuzano dirigió la escuela hasta 1750. Josette, y el coreógrafo vienés Fran Hilverding también estuvieron a cargo de la escuela en diferentes etapas. Fue precisamente este último quien consiguió llevar el ballet ruso a la independencia, tratando de demostrar sus posibilidades en géneros tanto cómicos como trágicos.

La protagonista de poner el ballet al servicio de toda la sociedad, sacándolo del palacio real y quien finalmente le imprimió un carácter nacional al teatro fue Catalina II también conocida como Catalina la Grande, Zarina de Rusia. Desde aquel momento, las funciones de ópera y ballet comenzaron a ser parte de la vida social de los habitantes de San Petersburgo y se volvieron indispensables. En este tiempo, el ballet se asentó y se convirtió en una profesión relevante y altamente valorada desde un punto de vista técnico y económico. Tuvo una posición importante en la sociedad, que no solo lo apreciaba, sino que también lo apoyaba.

Con el periodo de un nuevo zar, Alejandro I, y el comienzo de un nuevo siglo (1801-1825) se avanza aún más en el terreno de las artes y en particular del ballet. La llegada del bailarín Charles-Louis Didelot como profesor en la escuela de San Petersburgo fue polémica ya que sus métodos e ideas eran extremas y crueles. Sin embargo, su trabajo a lo largo de 37 años resultó útil y eficaz, ya que el público comenzó a considerar a los bailarines como verdaderos artistas.

Didelot simplificó los trajes de ballet para dar a los bailarines una mayor libertad de movimiento y fue pionero en el uso del vuelo en su coreografía, incluso colocando cables a sus bailarines. De esa manera transformó al ballet en "arte alado", al decir del poeta ruso Pushkin. En adelante, los coreógrafos han modificado sus danzas que ahora parecían tener posibilidad de simular a seres ultraterrenales y etéreos con el uso de las zapatillas de punta o *pointes*. Podemos decir que Didelot fue una figura clave en el desarrollo del ballet nacional ruso, por sus innovaciones en coreografía y puesta en escena en más de 40 producciones.

Por otro lado, tenemos a Marius Petipa, francés de nacimiento, nacido en Marsella. Mostró su trabajo en San Petersburgo, llegó a la capital del Imperio ruso a una edad temprana (29 años), para ingresar como bailarín al servicio de la dirección de los Teatros Imperiales. La vida en la compañía fue bien remunerada y bastante cómoda, pero sus días de baile estaban contados y se centró en la coreografía. Se convirtió así en un destacado coreógrafo y profesor, y el creador de toda una era.

Petipa fue un gran apasionado de las danzas tradicionales españolas, y sobre todo las andaluzas, como así demuestran sus ballets *Don Quijote* y *Paquita* (ballet que eligió para su presentación en San Petersburgo)

Su gran oportunidad llegó en 1862 con el inmenso ballet "*La hija del faraón*" fue un éxito rotundo para el público, ya que incluía camellos y leones en el escenario, y le sirvió a Petipa de promoción. Se convirtió en coreógrafo jefe ocho años después, a los 51 años.

Como director del ballet, creó 46 obras originales y 17 nuevas versiones de ballets pertenecientes al repertorio de otros coreógrafos. Además, los que elaboró en colaboración con la música del gran Tchaikowsky se siguen representando actualmente "*El lago de los cisnes*", "*La bella durmiente*" y "*El Cascanueces*" Petipa fue quién dio el esplendor al llamado ballet imperial en Rusia.

No podemos hablar de la historia del ballet ruso sin mencionar a Sergei Diaghilev, un empresario ruso, mecenas de las artes. Nacido en Novgorod en 1872, se estableció en San Petersburgo a la temprana edad de los diecisiete años, para completar sus estudios de derecho. Allí comenzó a codearse con un grupo de jóvenes artistas, pintores, literatos y músicos.

Diaghilev, a pesar de no destacar en ninguna de estas disciplinas, se vio llevado a dirigir aquel cenáculo de artistas, que actuaban bajo el slogan “el arte para la salvación del arte”.

Con 35 años, en 1909, casi una década antes de la Revolución, Diaghilev fundó *Les Ballets Russes*, en París. Su proyecto consistía en llevar a París un baile que fuese ruso, no en el sentido folklórico, sino en un sentido más amplio, que tradujese el alma nacional en su aspecto más moderno y fascinante. Su compañía sería famosa por incluir a los mejores bailarines y bailarinas de Rusia, de los cuales hablaremos más tarde.

Vamos a centrarnos en una obra que ensalzó el nombre del país en el extranjero: *L'Oiseau de feu* o *El pájaro de fuego*. Sergei Diaguilev, le dijo al compositor Anatoly Lyadov en 1909 en una propuesta de trabajo “*Hay ópera rusa, sinfonía rusa, canción rusa, danza rusa, ritmo ruso- pero no hay un ballet ruso. Y eso es precisamente lo que necesito.* (Figes, 2002)

La trama se basó en varias historias folclóricas rusas de la mitología eslava. Había una conexión directa, un aspecto que al público le iba a atraer: Como dijo Aleksandr Benois, artista y diseñador de escenarios ruso “*el pasado antiguo de nuestro país, su simbolismo profundo, eran demasiado vívidos, demasiado vivos, y demasiado atractivos como para no ser utilizados*” (Bendix, 1983)

El pájaro de fuego iba a ser un ballet orgullosamente ruso, un trabajo colectivo. Para hacer la obra desde cero, Diaguilev contacto con numerosos artistas rusos de renombre. El resultado fue una obra que se hizo famosa en todo el mundo por su expresividad y realismo. Y aunque no se representaba en Rusia, y no estaría de acuerdo con las futuras normas soviéticas, el proyecto de Diaguilev demostró al mundo y a los futuros artistas rusos el potencial artístico que esta tierra tenía que lo que generó un fuerte sentimiento de orgullo nacionalista. Por ello, para el tiempo de la Revolución de 1917, el ballet ruso ya no se podía considerar solamente un ballet zarista burgués, permitiéndole sobrevivir los duros tiempos que se avecinaban.

Como dice Brian Palmer en su artículo “*Why Do Russians Love Ballet So Much?*” (2013) Ahora veremos cómo, mientras que el ballet perdió popularidad en Europa Occidental y Estados Unidos durante la segunda mitad del siglo XX, se mantuvo fuerte en Rusia, en parte porque exportar talento de clase mundial les dio una enorme satisfacción a los rusos. Los sucesores de los Ballets Russes de Diaghilev recorrieron el mundo, difundiendo el evangelio

del ballet. Los jóvenes rusos vieron el ballet como la ruta más rápida hacia la gloria nacional e internacional, y el estado apoyó firmemente el desarrollo de bailarines prometedores.

6.2. Democratización de la cultura

Como hemos comentado, el ballet ganó gran popularidad en la Rusia de los zares y los nobles, sin embargo, no existió el riesgo de ser erradicadas durante la revolución bolchevique de 1917, por ser consideradas enemigas del nuevo régimen. La revolución no condujo a la muerte del ballet, más bien, todo lo contrario. “Los bolcheviques tuvieron clemencia por uno de los símbolos más representativos de la aristocracia. Le perdonaron la vida al gran ballet, olvidando su origen y haciendo de esta danza su furia” (Miras, 2017)

Los marxistas clásicos piensan que la revolución crea una nueva sociedad, y por ende, se produce una nueva cultura. Siguiendo esa lógica, el fenómeno cultural del ballet debería haber sido eliminado, sin embargo, los dirigentes del partido lo usarían como medios para presentarse al mundo, es más lo usarían como tarjeta de visita de la URSS. El ballet ruso, se convirtió así, en un instrumento de reputación internacional y adquirió significado político.

Con la abdicación del zar Nicolás II, se dio lugar a un gobierno provisional que culminó con el ascenso del líder bolchevique Vladimir Lenin, un hombre muy ilustrado y empapado del marxismo. Una vez instaurada la República Federal Socialista Rusa Soviética (RFSRS), Lenin empezó a sentar las bases de un nuevo modelo de gobierno. Buscaba democratizar aquello que el proletariado ni siquiera sabía que existía: el arte. Para ello, confió en Anatoly Lunacharsky (Comisario del pueblo para la Instrucción) y, depositando la fé en su ilustre juicio, delegó en él la responsabilidad de reestructurar la cultura rusa y ponerla en bandeja de las masas para que estas pudieran disfrutarla de manera gratuita. (Miras, 2017)

En contraste, el ala más radical de los bolcheviques ejerció presión para destruir cualquier forma de herencia tradicional preexistente a la revolución. Este esfuerzo resultó infructuoso, dado que el Comisario del pueblo para la Instrucción se abocó fervorosamente a salvaguardar cada uno de los elementos que conferían esplendor al zarismo, con el noble propósito de ponerlos al servicio del pueblo. Inicialmente, se enfocaron enérgicamente en el ámbito teatral

con el fin de educar a las masas y establecer vínculos emocionales sólidos entre el Estado y el pueblo. No fue sino hasta después de la década de los treinta cuando comenzaron a prestar atención al ballet.

Para ponernos en contexto, tras la revolución, el país atravesaba una época de adversidades en todas las esferas, y el ballet constituía una prueba adicional de supervivencia. Los bailarines eran equiparados prácticamente a soldados, y, por ende, gozaban de un nivel de admiración considerable.

Durante el período de la guerra civil y la crisis de escasez de combustible en 1919, los teatros experimentaron temperaturas por debajo de los 0 grados. Mientras el público se abrigaba con abrigos de piel para mantenerse cálido, los bailarines se veían obligados a actuar con trajes livianos. El costo de la seda y el cuero necesarios para fabricar las zapatillas de punta aumentó drásticamente en un 3000% en tan solo dos años. En consecuencia, el Teatro Bolshoi tuvo que reducir su consumo de 500 zapatillas por temporada debido a razones económicas, una medida que resultó perjudicial para los pies de las bailarinas.

Además, la mayoría de los ensayos se llevaban a cabo en condiciones de poca iluminación y la dieta de los bailarines era extremadamente restrictiva, lo que resultaba en numerosas enfermedades que afectaban su salud.

“Las compañías de ballet no solo tenían que sobrellevar el éxodo masivo de figuras guías del escenario y las condiciones casi imposibles para trabajar, pero también empezaron a emerger presiones ideológicas de la cacofonía de los gritos emitidos por comunistas fundamentales, que apoyaban a los movimientos culturales proletarios y el *avant-garde* militante artístico que condenaban al ballet como un arte artificial y frívolo.” (Ezrahi, 2012)

Sin embargo, a pesar de que muchos artistas desafiaron a los nuevos líderes y expresaron su oposición al control bolchevique en los teatros, los desafíos que enfrentaba la industria podrían haber influido en la percepción del arte del ballet, posiblemente generando una mayor admiración por los profesionales de la danza. Los bailarines debían poseer una fortaleza mental y física suficiente para resistir el hambre, las temperaturas extremadamente frías y el dolor, además de ser lo suficientemente apasionados como para continuar bailando.

Así, se convirtieron en un símbolo de la fuerza rusa, siendo trabajadores incansables con un carácter revolucionario que lograron sobrevivir a tiempos difíciles y demostraron su valentía en el escenario para brindar momentos de distracción al público, alejándolo de su propio dolor. Es posible, que los rusos necesitasen ser testigos de su resiliencia para sobrevivir a sus propias dificultades después de la revolución.

Como resultado de la migración masiva de artistas, surgieron numerosas vacantes en las compañías de ballet. Por ejemplo, la Compañía de Ballet del Mariinsky, que en 1918 contaba con entre 212 y 228 bailarines, vió reducida su cifra a tan solo 134 bailarines para 1919. Varias figuras destacadas, como Mathilda Kschessinskaya y Tamara Karsavina, entre otros, optaron por abandonar el país debido al temor de que el régimen bolchevique pusiera fin al ballet y, en consecuencia, quedarse sin empleo.

Los bailarines que permanecieron en Rusia eran en su mayoría jóvenes rusos y, posiblemente, seguidores del Partido Bolchevique. Estos bailarines se adueñaron del arte del ballet, otorgándole una identidad más arraigada a la cultura rusa.

Para comprender cómo Anatoli Lunacharsky, contribuyó al uso del ballet como herramienta comunicativa, es necesario tener en cuenta un aspecto clave del comunismo marxista. En el marco del pensamiento marxista, existen diferentes opiniones respecto a cómo abordar las artes. Algunos argumentan que las artes deben ser incluidas, ya que son una expresión social natural del ser humano, y que el comunismo busca brindar oportunidades y herramientas a aquellos que las merecen por su talento, no por su clase social o capacidad económica. Otros sostienen que la estética debe ser analizada por separado de la lucha de clases.

En este sentido, Anatoli Lunacharsky compartía la visión de que el marxismo era adaptable a las nuevas circunstancias y sostenía que el arte "crea tipos y situaciones humanas, que hemos vivido a través de los siglos y los cuales son reales para millones de personas" (Kisselgoff, 2008). Consideraba por lo tanto, que el arte, incluyendo el ballet, no era exclusivo de las clases sociales altas, sino una forma de expresión común con la que todas las personas podían identificarse. Esto implicaba que el ballet tenía la capacidad de transmitir mensajes e historias que el gobierno deseaba comunicar al público general.

Lunacharsky implementó diversas medidas durante su período de servicio que contribuyeron a su uso propagandístico:

El gobierno necesitaba una manera de educar y entretener al proletariado, por ello se implementó la distribución de boletos gratuitos subsidiados por el estado. Estos tiquetes permitían a la nueva audiencia asistir a los renombrados Teatros Bolshoi y Mariinsky, quedando maravillados por este arte que anteriormente no habían tenido la oportunidad de disfrutar. Los nuevos espectadores aplaudieron y elogiaron la belleza y destreza de los bailarines clásicos. “El ballet ofrecía un escape de los horrores de la realidad de la revolución.” (Ezrahi, 2012)

Pronto se volvió el entretenimiento predilecto del pueblo, justo lo que buscaba el gobierno ya que resultaba beneficioso para los objetivos gubernamentales. Al distraer y brindar mayor felicidad a la fuerza trabajadora, se reducía la probabilidad de rebelión. En consecuencia, el Estado continuó respaldando al ballet, consolidando así su control de manera más efectiva y utilizando esta forma de expresión artística como un medio de control de masas.

En este periodo el ballet experimentó cambios significativos y se adaptó a una nueva realidad. Lenin percibió en esta forma de arte un uso político, al ser capaz de transmitir mensajes no verbales a las masas, muchas de las cuales eran analfabetas. Para Lenin, el ballet representaba "una forma de arte para una nueva cultura proletaria, basada en lo visual, lo hermoso y lo antiguo, pero con la capacidad de contar nuevas historias" (Ross, 2015)

El objetivo era concebir nuevos espectáculos con temáticas proletarias en los Teatros Bolshói y Mariinsky. Estas obras debían poseer una fuerte carga nacional y social, que pudiera generar empatía con la revolución y el espíritu combativo de la clase obrera. Para lograr esta misión, se reunió a los grandes maestros de la escena dramática, entre ellos Meyerhold. Asimismo, se introdujeron más elementos de drama realista y pantomima, lo que llevó a la desaparición del aspecto clásico tradicional del ballet.

El ballet al ser mudo no precisaba de ningún entendimiento, solo era necesario abrir el corazón y sentirse. Por su naturaleza profundamente humana, se convirtió rápidamente en un fenómeno

artístico que logró conectar a personas de diversos estratos sociales. Stalin, el dictador que sucedió a Lenin al frente de la Unión Soviética durante un largo período de tres décadas, también se apropió de este antiguo símbolo imperial para transformarlo en la bandera soviética. A través de esta apropiación, se buscaba acallar el ruido generado por la violencia inherente a su régimen.

Stalin otorgó mayor importancia al control sobre la cultura en comparación con Lenin. Él sostenía la creencia de que, para mejorar la posición de un país, el gobierno debía ejercer autoridad sobre todos los aspectos de la vida pública y privada. Esta visión condujo al totalitarismo que se asocia con su nombre a lo largo de los años. Las artes, en particular, recibían financiamiento estatal y, en consecuencia, debían adherirse a las reglas establecidas por sus inversores gubernamentales.

Una de las consignas permanentes de Stalin era «menos para más»; y así, mientras en la temporada 1912-1913, con una plantilla de 159 personas, el Bolshói programó 56 representaciones, en la temporada 1924-1925 las cifras se redujeron a 125 y nada menos que 105 obras. El mismo método de reducir la compañía y aumentar el número de representaciones se aplicó en el Mariinski.

Una de las consignas constantes de Stalin era la de "menos para más". De esta manera, mientras en la temporada 1912-1913, el Teatro Bolshói presentaba un total de 56 representaciones con una plantilla de 159 personas, en la temporada 1924-1925 estas cifras se incrementaron a 105 obras con tan solo 125 personas. Este mismo enfoque de reducir la compañía y aumentar el número de representaciones se aplicó también en el Teatro Mariinski.

Los ballets clásicos con temáticas históricas, que contenían alegorías revolucionarias y elementos populares, eran los más frecuentemente representados. Entre ellos, destacaba Stenka Razin, basado originalmente en un poema sinfónico de Glazunov. Esta obra estaba dedicada al líder de la gran revuelta campesina del último tercio del siglo XVIII, quien, a través del ballet,

se convirtió en un héroe bolchevique, una figura histórica y un símbolo de la rebeldía del pueblo.

Stenka Razin fue el primer ballet del Teatro Bolshói diseñado específicamente para la propaganda revolucionaria, marcando así el inicio del auténtico ballet soviético junto a "La muñeca roja" (1927).

Stalin, en ocasiones, tomaba decisiones extrañas que revelaban motivaciones ideológicas. Ordenó modificar el final de "El lago de los cisnes" porque no deseaba que, ni siquiera en el ámbito de la ficción, se mostrara la posibilidad de vida más allá de la muerte. En la versión original del ballet, la historia concluye con la muerte de Odette y el príncipe, quienes luego reviven al salir de sus tumbas. Sin embargo, en la versión estalinista (1937), ambos personajes triunfan sobre Rothbard y Odile, celebrando una boda jubilosa donde el amor rompe el hechizo y los justos prevalecen sobre los malvados.

6.3. Grandes Teatros

6.3.1. Teatro Mariinsky

El teatro Mariinsky, ubicado en la ciudad de San Petersburgo fue inaugurado en 1860 y lleva el nombre de la emperatriz Maria Alexandrovna, esposa del zar Alejandro II. Es uno de los teatros más famosos de Rusia y uno de los principales teatros de ópera y ballet en el mundo. Fue construido por el arquitecto Alberto Cavo y con el objetivo de reemplazar al anterior teatro Bolshoi Kamenny.

A lo largo de su historia, el Teatro Mariinski ha sido el escenario de numerosos estrenos de óperas y ballets rusos de renombre mundial, como "El Lago de los Cisnes" de Tchaikovsky, "Boris Godunov" de Mussorgsky y "La dama de picas" de Tchaikovsky, entre muchos otros. También ha sido el hogar de algunas de las compañías de ballet más famosas del mundo, incluyendo el Ballet Imperial Ruso y el Ballet Kirov (posteriormente rebautizado como Ballet Mariinski).

El ballet Mariinsky es una de las compañías más prestigiosas del mundo, y como ya hemos dicho anteriormente fue fundada en 1738 por Jean-Baptiste Landé. A lo largo de su historia, ha sido la cuna de muchos de los bailarines más famosos del mundo, incluyendo a Anna Pavlova, Vaslav Nijinsky, Rudolf Nureyev y Mikhail Baryshnikov.

6.3.2. Teatro Bolshoi

El Teatro Bolshoi es una de las instituciones culturales más antiguas y reconocidas en Moscú, Rusia. En él se representan espectáculos de ballet y ópera. Antes de la revolución formaba parte de los Teatros Imperiales del Imperio Ruso.

Se construyó en 1776, como un teatro de madera en la Plaza Roja de Moscú, sin embargo, sufrió un incendio en 1805 y se reconstruyó en su forma actual de piedra. No sería la única vez, ya que a lo largo de su historia se ha incendiado y reconstruido varias veces, sin perder su esplendor y majestuosidad.

Cuenta con su propia compañía de ballet, una de las más antiguas del mundo y su fama se remonta a la década de 1820. La compañía ha presentado algunas de las obras más importantes en la historia del ballet, como "El Cascanueces" y "La bella durmiente", entre muchas otras. También ha sido la cuna de algunos de los bailarines más influyentes de la historia del ballet, como Galina Ulanova, Maya Plisetskaya y Mikhail Baryshnikov.

Durante el siglo XX, aún sufriendo muchas dificultades, la compañía de ballet del Bolshoi se mantuvo en la vanguardia del ballet mundial. Durante la época soviética, el Bolshoi y su compañía de ballet fueron controlados y financiados por el estado. A pesar de esto, la compañía de ballet del Bolshoi logró mantener su excelencia artística y su prestigio internacional.

6.4. Grandes Bailarines

6.4.1. Rudolf Nurejev

Rudolf Nureyev fue un renombrado bailarín y coreógrafo ruso, considerado uno de los más grandes exponentes del ballet clásico del siglo XX. Nació el 17 de marzo de 1938 en Irkutsk, en un tren, mientras su madre realizaba un viaje desde Siberia, en plena era de la Rusia comunista.

Debido a la interrupción de la vida multicultural soviética causada por la Segunda Guerra Mundial, Nuréyev no pudo comenzar sus estudios en una buena escuela de ballet hasta 1955, cuando fue enviado a la Academia Vagánova de Ballet, dependiente del Ballet Kírov en Leningrado. Aunque Nureyev provenía de un entorno modesto y no tenía una educación formal en danza antes de ingresar a la escuela, su pasión y dedicación le permitieron progresar rápidamente. Durante su tiempo en la escuela, recibió una sólida formación en las técnicas clásicas del ballet y demostró un estilo único y carismático en el escenario.

En 1961, a los 23 años de edad, Nureyev alcanzó la fama internacional cuando deslumbró a la audiencia en su primera gira con el Ballet Kirov (hoy conocido como el Ballet Mariinsky) en París. Durante esta gira, Nureyev cautivó al público y a los críticos con su increíble técnica, su fuerza física y su presencia escénica magnética. Su estilo revolucionario desafió las convenciones del ballet clásico y lo convirtió en una sensación en el mundo de la danza.

El 17 de junio de 1961, La compañía del Teatro Kirov se disponía a embarcar en el aeropuerto parisino de Le Bourget con destino a Londres tras haber realizado unas funciones apoteósicas en la capital francesa. Aprovechando una breve pausa entre actuaciones, decidió tomar la audaz decisión de desertar y buscar su libertad en Occidente.

Nureyev, logró despistar a sus vigilantes y se dirigió rápidamente hacia una sala de tránsito, donde solicitó asilo político. Los funcionarios soviéticos trataron de impedir su salida del país y de persuadirlo para que regresara a la Unión Soviética. Sin embargo, Nureyev se mantuvo firme en su decisión y se negó rotundamente a volver.

Finalmente, las autoridades francesas intervinieron y le permitieron quedarse en el país. Su fuga generó una gran atención mediática y se convirtió en un acontecimiento destacado en la historia de la danza y en un símbolo de la lucha por la libertad artística.

La fuga de Rudolf Nureyev tuvo un impacto significativo tanto en su carrera como en las relaciones culturales entre la Unión Soviética y Occidente. El gobierno soviético consideró su acción como una traición y un acto de deserción poniendo en marcha una campaña de desprestigio contra él, intentando minimizar su importancia y ridiculizar su talento. Además borraron su nombre de los registros culturales del país.

Sin embargo, su talento y carisma lo llevaron a ser invitado como bailarín principal en compañías internacionales, como el Royal Ballet de Londres y el Ballet de la Ópera de París. Estas compañías lo recibieron con los brazos abiertos y reconocieron su genialidad artística, lo que contribuyó a consolidar su fama y reputación.

En el ámbito político, la fuga de Nureyev impulsó la atención internacional sobre el control estatal de la cultura en la Unión Soviética y sirvió para visibilizar las restricciones y limitaciones impuestas a los artistas.

En una entrevista con la revista Time en 1973, Nureyev afirmó: "Yo no me escapé de Rusia, me escapé de la falta de libertad". En otro momento, Nureyev expresó su frustración con el control estatal en el arte y la cultura en la Unión Soviética. En el documental "I Am a Dancer" (1972), Nureyev dijo: "No se puede ser un artista y estar limitado en su expresión artística. No se puede ser un artista y no tener la posibilidad de comunicarse". (Jourdan, 1972)

6.4.2. Natalia Makarova

La renombrada bailarina de ballet clásico, Natalia Makarova, nació el 21 de noviembre de 1940 en Leningrado, Unión Soviética. Reconocida por su técnica virtuosa, expresividad emocional y carisma en el escenario, Makarova ha dejado una huella duradera en el mundo de la danza.

Makarova se formó en la Escuela de Ballet Vagánova en Leningrado. A una edad temprana, se unió al Ballet Kirov y rápidamente destacó como una de las principales bailarinas de la

compañía. Su capacidad para interpretar una amplia gama de roles y su estilo elegante y expresivo le sirvieron para ser reconocida tanto en la Unión Soviética como en el extranjero.

La fuga de Makarova fue en 1970, durante una gira del Ballet Kirov en Londres. En ese momento, decidió quedarse en Occidente y buscar oportunidades fuera de la Unión Soviética. En una entrevista con The New York Times en 1970, Makarova explicó sus motivaciones: *"Quiero explorar diferentes estilos de danza y trabajar con coreógrafos que no están disponibles para mí en la Unión Soviética"*.

Después de su fuga, Makarova se unió al American Ballet Theatre en Estados Unidos y se convirtió en una bailarina principal destacada. Allí coincidió con Mijáil Baryshnikov, del que hablaremos a continuación. Con tres años y medio de diferencia desde sus desertiones, ambos optaron por hacer su Debut en Estados Unidos con el American Ballet Theatre en la obra "Giselle".

"Si bien esta fue de hecho la propia producción de "Giselle" del Ballet Theatre, el Sr. Baryshnikov y la Srta. Makarova introdujeron algunos cambios en los detalles que son familiares de las versiones soviéticas del ballet. Estos incluían la propia actuación del Sr. Baryshnikov, que llevaba la marca del enfoque estilizado de Kirov, y ciertos detalles en el segundo acto: La secuencia inicial con sus dos brazos levantados, en la que el Sr. Baryshnikov, como Albrecht, sintió por primera vez el acercamiento de Miss Makarova, como Giselle, la Wili o espíritu, y recogió los lirios que arrojó. Fue esta evidencia tangible de su presencia la que se enfatizó nuevamente al final, cuando el Sr. Baryshnikov acunó literalmente a la Srta. Makarova en sus brazos, un final habitual en las versiones soviéticas." (Kisselgoff, 1974)

A lo largo de su carrera, Makarova recibió numerosos premios y reconocimientos, incluido el prestigioso Premio Laurence Olivier y el Kennedy Center Honors. Su fuga de la Unión Soviética permitió que su talento y visión artística florecieran plenamente, y se convirtió en una figura emblemática que desafió las limitaciones impuestas por el régimen soviético y abrió nuevas puertas para los bailarines que deseaban buscar la libertad creativa.

6.4.3. Mijáil Baryshnikov

Mikhail Baryshnikov, nació el 27 de enero de 1948 en Riga, Letonia (en ese momento parte de la Unión Soviética), es considerado uno de los bailarines más prominentes e influyentes del siglo XX. Su talento excepcional y su innovadora contribución al mundo del ballet lo han convertido en una figura icónica en la historia de la danza.

Desde muy temprano, Baryshnikov mostró un talento innato para el baile. Comenzó su formación en la Escuela de Ballet de Riga y, más tarde, ingresó en la prestigiosa Escuela Vagánova en Leningrado. Su extraordinario talento y su estilo distintivo lo llevaron a unirse al Ballet Kirov en 1967.

Sin embargo, la carrera de Baryshnikov dio un giro radical en junio de 1974 cuando desarrollaba una gira con el Ballet Bolshoi de Moscú, en Toronto. En ese momento, decidió desertar de la Unión Soviética y buscar asilo político en Estados Unidos. Los motivos de la fuga de Baryshnikov estaban motivados por su deseo de libertad artística y la búsqueda de oportunidades creativas fuera de las restricciones del sistema soviético.

En una entrevista con *The New York Times* en 1974, Baryshnikov declaró: *"Hay una cantidad infinita de cosas que no puedes hacer en Rusia, y solo una pequeña parte de ellas son políticas. Las otras son artísticas"*. Además, en una entrevista con *Time* en 1989, Baryshnikov expresó su deseo de evolucionar y explorar diferentes formas de danza: "Quería volar lejos, buscar nuevas aventuras y expresarme de diferentes maneras".

Después de su fuga, Baryshnikov se estableció en Estados Unidos y se unió al American Ballet Theatre como bailarín principal. Continuó cautivando a audiencias de todo el mundo con su técnica impecable, su gracia en el escenario y su habilidad para asumir roles desafiantes. Además, colaboró con coreógrafos contemporáneos y experimentó con diferentes estilos de danza, fusionando el ballet clásico con la danza moderna.

Cómo hemos dicho antes su debut fue nada menos ni nada más que “Giselle”:

“Lo que presencié esa noche en el escenario nunca escapará de mi memoria. Al final de la función, el enloquecimiento del público llegó a tal, que conté más de 15 cortinas. Ya, al final, exhausto de tanto aplauso y ante la negativa del público de dejarlo ir, Baryshnikov colgó en el cuello de Makarova una corona de laurel que le había sido entregada a él, mientras ella depositaba a los pies de su compañero, el enorme ramo de flores que tenía en sus brazos.”
(Cohen, 2011)

A lo largo de su carrera, Baryshnikov recibió numerosos premios y reconocimientos, y su legado en la danza ha dejado una huella imborrable. Su fuga de la Unión Soviética fue un acto que le permitió perseguir su pasión artística sin restricciones y convertirse en una figura emblemática en el mundo de la danza a nivel mundial.

6.4.4. Leonid Kozlov y Valentina Kozlova

Leonid Kozlov y Valentina Kozlova son dos destacados bailarines clásicos rusos que han dejado una huella significativa en el mundo del ballet. La época de las deserciones de los bailarines soviéticos, continuaba y así se anunciaban en los periódicos el 19 de septiembre de 1979:

“Otras dos destacadas figuras del ballet soviético Bolshoi siguieron los pasos dados hace un mes por Alexander Godunov y pidieron ayer asilo político en Estados Unidos, abandonando la famosa compañía sólo unas horas antes de que ésta emprendiese su viaje de regreso a Moscú” (Juste, 1979)

Leonid Kozlov nació el 1 de julio de 1947 en Moscú, Rusia. Comenzó su formación en la Escuela de Ballet de Moscú y más tarde se unió al Ballet Bolshoi. Kozlov se destacó por su técnica sólida y su capacidad para expresar emociones intensas en sus interpretaciones. Durante su carrera, interpretó roles principales en numerosos ballets clásicos, incluyendo "El lago de los cisnes", "Giselle" y "Romeo y Julieta". Su estilo elegante y su presencia en el escenario le valieron reconocimiento internacional.

Valentina Kozlova, nacida el 20 de mayo de 1963 en Leningrado, Rusia, también recibió su formación en la Escuela de Ballet de Moscú. Se unió al Ballet Bolshoi en 1978 y rápidamente se destacó por su técnica virtuosa y su gracia en el escenario. Kozlova era conocida por su versatilidad, capaz de abordar tanto roles clásicos como contemporáneos con igual maestría. Leonid Kozlov y Valentina Kozlova formaron una pareja en la danza y también en la vida personal. Su talento y éxito los llevaron a recibir numerosos premios y reconocimientos a lo largo de sus carreras.

Los dos bailarines aprovecharon la representación final de Romeo y Julieta, última actuación del Bolshoi en su gira por Estados Unidos, para escapar del teatro y pedir asilo político en Norteamérica. Se da, además, la circunstancia de que Leonid Kozlov había sustituido en varios papeles a Alexander Godunov, otro bailarín que decidió quedarse en Estados Unidos el 23 de agosto del mismo año, durante la estancia en Nueva York de la compañía.

“Todo señala que la fuga fue muy cuidadosamente preparada, y rumores no confirmados indicaban ayer que, al igual que Alexander Godunov, los Kozlov podrían ser contratados en el American Ballet Theatre, que comienza a dirigir esta temporada Mijail Baryshnikov” (Juste, 1979)

7. Conclusiones

En conclusión, esta investigación ha proporcionado una visión más amplia del impacto del ballet ruso, como una forma de expresión artística y como un medio de propaganda política y cultural. Este estudio ha subrayado la relevancia y el poder del ballet como una forma de arte que trasciende el escenario y tiene un impacto significativo en la sociedad. A continuación, se presentan los resultados obtenidos en cada objetivo.

La evidencia recopilada en este estudio respalda la hipótesis de que el ballet ruso fue utilizado como una herramienta de democratización de la sociedad. Se encontró que, efectivamente, desempeñó un papel crucial como medio de propaganda política y cultural, promoviendo valores democráticos e ideales a través de representaciones artísticas. Además, la innovación y experimentación en la coreografía, música y vestuario del ballet ruso desafiaron las convenciones artísticas de la época, influyendo en el desarrollo del arte moderno y abriendo nuevas vías de expresión. La influencia del ballet ruso en la sociedad fue significativa, ya que se utilizó como un vehículo para la promoción de valores democráticos y el cambio social, alcanzando a amplias audiencias y generando un impacto duradero en la cultura

Los hallazgos de este estudio tienen implicaciones teóricas y prácticas importantes. Teóricamente, se destaca la relación intrínseca entre el arte y la sociedad. A través del arte, las sociedades exploran y expresan su historia, tradiciones, valores y narrativas culturales, contribuyendo a la formación de una identidad cultural compartida. Desde una perspectiva práctica, estos resultados pueden ser de interés para profesionales y académicos en el campo de las artes, así como para aquellos involucrados en la promoción de la democracia y el cambio social.

Es importante señalar algunas limitaciones de este estudio. Una de ellas es la falta de acceso a ciertos documentos históricos y testimonios que podrían haber enriquecido aún más la investigación ya que estaban en un idioma distinto al utilizado en este trabajo, lo que dificultó el acceso a ciertos detalles y matices importantes. Por otro lado, muchos artistas, por temor a represalias o represión por parte del régimen soviético, prefirieron no dar testimonios o mantener en secreto ciertas experiencias. Esto limitó la disponibilidad de información y, en algunos casos, condujo a una dependencia de fuentes secundarias y narrativas indirectas.

Basado en los resultados y hallazgos de este estudio, se hacen las siguientes recomendaciones para futuras investigaciones: Analizar el impacto del ballet ruso en otros países y culturas y examinar el papel del ballet ruso en el actual mandato de Vladímir Putin.

En conclusión, este estudio ha proporcionado una visión más profunda del papel del ballet como herramienta de democratización de la sociedad rusa. Los resultados revelan la influencia que tuvo como medio de propaganda política y cultural, así como su capacidad para desafiar las convenciones artísticas y promover valores democráticos. Estos hallazgos subrayan la importancia de las artes en la promoción del cambio cultural y político, y ofrecen una comprensión más completa de la relación entre el arte y la sociedad. Esperamos que este estudio sirva como punto de partida para futuras investigaciones y como un llamado a valorar aún más el poder transformador del ballet y las artes en general.

Bibliografía

- Anderson, Z. (2015). *The Ballet Lover's Companion*.
- Baryshnikov, M. (1974). (T. N. Times, Interviewer)
- Baryshnikov, M. (1989). (Time, Interviewer)
- Bendix, R. (1983). The Firebird From the Folktale to the Ballet. *Fabula*, 24(1-2):72-85.
- Cohen, P. (2011). Baryshnikov Packs Up His Memories in Boxes . *New York Times*.
- Dunagan, C. T. (2018). *Consuming Dance*. Oxford University Press.
- Ezrahi, C. (2012). *Swans of the Kremlin: Ballet and Power in Soviet Russia*.
- Figes, O. (2002, January). Natasha's Dance: A Cultural History of Russia.
- Jourdan, P. (Director). (1972). *I Am a Dancer* [Motion Picture].
- Juste, J. G. (1979, septiembre 19). Dos figuras del Bolshoi piden asilo político en EEUU. *El País*.
- Kassing, G. (2012). *Beginning Ballet*. Human Kinetics, Inc. .
- Kisselgoff, A. (1974). El tentador debut de Baryshnikov en Estados Unidos. *The New York Times*.
- Makarova, N. (1970). (T. N. Times, Interviewer)
- Miras, E. (2017, Octubre 09). El ballet ruso, el arte imperial que sobrevivió a la revolución bolchevique. *ABC*.
- Nureyev, R. (1979). Revista time.
- Palmer, B. (2013, Marzo 07). *Slate*. Retrieved from Why Do Russians Love Ballet So Much?: <https://slate.com/culture/2013/03/bolshoi-ballet-acid-attack-why-do-russians-take-ballet-so-seriously.html>
- Ross, J. (2015). *Like a Bomb Going Off: Leonid Yakobson and Ballet as Resistance in Soviet Russia*.